

Un viaje de Mil Kilómetros comienza por un solo paso

Este viejo proverbio chino me sirve hoy para hablar de alguien que siempre ha creído en sí mismo y en cumplir su sueño, alguien para el que la palabra constancia tiene un valor muy importante. Me estoy refiriendo a Alberto Chamorro y su fijación con ser copiloto.

Me resulta difícil olvidar a Alberto a principio de la pasada década cuando con 10 o 12 años se subió conmigo una sección completa de un Rallye de Linares en el Doble 00 que entonces fue un Porsche y ya entonces andaba obsesionado con su idea del copilotaje.

Durante todos estos años, he tenido la oportunidad de verlo crecer en este mundillo y de compartir en los últimos años muchas horas de charla y de Parques de Asistencia de los Rallyes del Nacional. He podido comprobar, como en todos los deportes en los que uno se lo toma en serio y de forma profesional (aunque aquí no se cobra como tal), cómo Alberto ha sacrificado su adolescencia por su afición y cuántas veces ha desfallecido al evidenciar que copilotos hay cuatro en España que puedan llegar a vivir de esto.

Siempre he sido de la teoría de que el que es bueno en una materia y pone constancia y empeño en mejorar cada día, acaba teniendo su recompensa. El automovilismo es un deporte al que los que se pueden dedicar profesionalmente en España se cuentan con los dedos de una mano, por lo que entrar ahí es un verdadero sueño.

Hoy hablaba por teléfono con Alberto que iba en el autobús camino de Portugal y hacía mucho tiempo que no lo veía tan contento. ¡ Iba a correr un rallye del Mundial!!, qué más se puede pedir a alguien que disputó el andaluz el año pasado (y lo ganó). Educado y correcto como pocos, con apenas 18 años se hizo cargo del equipo Beton Machine, pero nadie le hacía caso. Horas y horas de planing, reuniones y planteamientos para nada ya que aquello no era serio.

Copiloto después con el Súper 1600 tanto con Santiesteban como con Segura con el que ganó el primer Campeonato Absoluto fuera de Andalucía.

Después pasó a hacer lo que más le gusta con, posiblemente, el mejor amigo que tiene en el Nacional, Alberto Monarri. Un piloto rapidísimo pero con pocos medios y una familia donde Alberto fue acogido como uno más.

Los dos últimos años ya lo sabéis, con David Pérez y el Súper 2000. Un proyecto muy ambicioso que se quedó en casi nada por la maldita crisis y un vehículo extremadamente caro.

Esta temporada no tenía nada. Una llamada hace 15 días le situaba en el asiento derecho del Mitsubishi Evo X de Villanueva en la Tierra, pero no llegó a cuajar. De momento ayer viernes por la tarde le sonaba el móvil para ver su disponibilidad para montarse con el Cohete en Portugal y no lo ha dudado.

La primera carrera de mi vida fue en el Critérium de Málaga de 1978 y aún me acuerdo; yo fui copiloto y jamás pensé que pudiera conducir pues los medios que tenían eran de risa. Siempre me ha gustado copilotar, creo que es un arte que pocos aprecian y que si no hubiera sido por el gallego ese que habla tan de prisa y cuenta chistes, nadie en esta país hubiera descubierto que al lado de un gran piloto siempre hay una persona, que ni los periodistas nombran, pero que sin su presencia a la derecha sería imposible un buen resultado.

Sin darse cuenta casi de la hora que era, hoy sábado a las 10 de la mañana me llamaba Carlos, el padre de Alberto. Estaba casi más feliz que su hijo, necesitaba contarle a alguien que entendiera su estado de éxtasis en el que se encontraba: Alberto iba a correr un Mundial. Cualquiera otro padre se preocuparía (Cohete se las ha dado de todos los colores), pero Carlos no cabía en sí de felicidad. Él sabe más que nadie lo que ha sufrido su hijo y lo que ha peleado, trabajado y las horas que le ha echado a esto de los rallyes para llegar hasta aquí. No cabe la menor duda que lo difícil es mantenerse, pero ya sabéis lo que dice el proverbio, hay que dar el primer paso y ese ya está dado.

Suerte Alberto, te lo mereces.

Nos vemos en las cunetas

Paco Galera